

La Academia determinó, al saber la inesperada muerte de su Presidente el Sr. Jimenez, que aunque el Reglamento no prevenga claramente lo que se deba hacer en casos como éste, el Sr. Andrade siguiera en su calidad de Vicepresidente, haciendo las veces de Presidente, mientras llegaba este día en que debemos reunirnos para la renovacion anual de todos los cargos de la Sociedad.

Estos son los asuntos de mayor interes que han ocurrido en la Academia de Medicina durante el año económico que hoy termina. Como os decia al principio, veis que entre otros acontecimientos notables, ha habido la desaparicion de tres hermanos que con su poderosa ayuda contribuyeron no poco al adelanto de la Medicina nacional. Dos de ellos fueron víctimas de las que la ciencia inmola en aras de la humanidad; triste tributo que estamos obligados á pagar en cambio de los esfuerzos que intentamos oponer á la destructora accion de la muerte por librar de sus garras uno de nuestros semejantes. El otro fué el hombre modelo en perseverancia para el trabajo, y en incansable anhelo para el progreso de las ciencias. Por esta pérdida, la humanidad que se ha visto despojada de tres de sus bienhechores, y la ciencia que ha visto desaparecer tres de sus apóstoles, deben estar de luto; y nosotros, al contemplar los sitios vacios hoy, que ellos ocuparon, debemos proponernos sus virtudes por ejemplo, y procurar imitarlos, haciendo como ellos, cuanto nuestras fuerzas nos permitan, por alcanzar algun día la grata satisfaccion de haber sido útiles á la humanidad, y de haber contribuido en nuestra respectiva esfera, al progreso real y verdadero de nuestra patria: á su progreso intelectual.

México, Octubre 1.º de 1875.

G. RUIZ Y SANDOVAL,
Primer Secretario.

SEÑORES:

El lamentable acontecimiento de 27 de Abril, y vuestro acuerdo de 2 de Junio, me ponen en la necesidad de dar cumplimiento al art. 16 de nuestro Reglamento y en la honrosa situacion de dirigiros la palabra en este día.

Acabais de oír el pormenorizado informe de nuestros trabajos científicos en el año que termina; y nuestro primer Secretario, en cumplimiento de uno de sus deberes, nos ha puesto de manifiesto, que si bien en otro sentido el año económico de 1874 á 1875 ha sido fatal para la Academia de Medicina de México, la ciencia no ha sido descuidada en sus

habituales tareas, y que casi todos los ramos de la medicina han sido objeto de sus estudios.

Al dar cuenta de la marcha económica y administrativa de nuestra Sociedad, me es grato comenzar manifestando, que la gran mayoría de sus socios ha cumplido con la obligación que el Reglamento nos impone de presentar un trabajo original en el transcurso del año. Muchos, no solo se han conformado con presentar la lectura reglamentaria, sino que varias veces han ocupado la tribuna para comunicarnos sus observaciones. Me consta, además, que varios de aquellos, que no han podido cumplir con ese deber, han tenido por legítima excusa la absoluta imposibilidad de encontrar material para redactar un artículo digno de la primera Corporación médica del país.

Esta circunstancia, que á primera vista parece insignificante, viene desde hace tiempo demostrando, que no es buena una regla que en determinados casos es imposible cumplir. Ella da por resultado que muchas personas, encontrándose en esa situación, abandonan completamente las sesiones, y aun algunas han dejado su asiento para siempre en la Academia, prefiriendo en su delicadeza dar ese paso, para no sufrir el bochorno de ser llamados á dar cumplimiento á uno de sus deberes reglamentarios.

Mal es este, que me permito señalar á las personas que me escuchan, y que unido á otros en que me fijaré igualmente en esta reseña, contribuye, y no poco, para que los trabajos de la Academia no sean cual debieran esperarse de una Corporación que cuenta en su seno á los principales médicos de la capital, y que da como resultado manifiesto, una aparente decadencia, cada dia más visible, si esto fuese posible, con los poderosos elementos con que cuenta.

Entretanto, el Reglamento nos obliga, y conforme á él habeis aprobado la lista de turnos de lecturas que debe regir en el año económico que hoy empieza.

Durante el que concluye, las sesiones ordinarias de la Academia han tenido lugar con bastante regularidad, gracias á la constancia y empeño de muchos de sus miembros y al interés de importantes lecturas é instructivas discusiones. Este año se ha hecho notable por la mayor publicidad que han tenido nuestras sesiones, pues habeis visto, casi siempre, un auditorio, formado principalmente por los alumnos de nuestra Escue-e

la de Medicina, demostrando la presencia de esa estudiosa juventud, que algo útil se aprende en nuestras reuniones.

Es, sin embargo, lamentable, que la mayoría de nuestros consocios no contribuyan con ese pequeño contingente y con la más fácil de nuestras obligaciones, asistiendo con toda puntualidad á nuestras citas hebdomadarias, pues con ese pequeño sacrificio, contribuiríamos todos á dar mayor realce é importancia á los trabajos de la Academia, y á estrechar los vínculos de union y amistad que dan fuerza física y moral á una Asociación. La ciencia en ello ganaría, no ménos que la confraternidad profesional.

La falta de asistencia á las sesiones, que de un modo general no puede atribuirse á otra causa, más que á la falta de voluntad para concurrir á ellas, entristece á la verdad. Los que desde muchos años atrás seguimos con regularidad la marcha de la Academia, la hemos visto atravesar dias aciagos; nunca hemos desmayado, y ménos podríamos temer hoy su muerte; pero puede considerarse la afliccion que se apodera de uno, cuando por deber ó por costumbre, dirige sus pasos en busca de compañeros que le comuniquen sus impresiones cotidianas, y encontrando casi desierto el local de nuestras sesiones, no puede ménos que desalentarse y augurar mal del porvenir. En esas noches, en union de los asiduos asistentes, se piensa en el remedio, se busca un estimulante, y en definitivo á la sesion siguiente no se vuelve á pensar en la pasada. El punto es, sin embargo, importante.

Ya al iniciarse las reformas al Reglamento que hoy nos rige, se procuró buscar la buena voluntad de los socios, cambiando el sistema de admisiones. Creo y espero que este cambio contribuirá con el tiempo para remediar en parte el mal de que me ocupo; sin embargo, la solicitud libre y la espontánea manifestacion de la voluntad para pertenecer á nuestra Sociedad, es un remedio lento, y el mal exige tal vez, alguno más violento. Ya señalé el inconveniente que en este sentido resulta de la obligacion reglamentaria de presentar un trabajo en dia determinado; el disimulo de esta falta no ha sido suficiente, por lo que se hace indispensable una nueva reforma, si no para suprimir completamente esta obligacion, al ménos para dejar á la libre eleccion de cada uno el dia de la presentacion del trabajo, dando prévio aviso al Presidente.

Hay, sin embargo, otra causa que influye grandemente para alejar á muchas personas de nuestras reuniones, y sobre la que quiero llamar hoy la atencion, para que cuando lo crea oportuno la Academia se ocupe de ella, y si lo tiene á bien le busque el remedio.

Hay hoy una notable tendencia para formar toda especie de asociaciones: esto, que en realidad es un bien, puesto que ellas contribuyen para la union de las diferentes clases sociales entre sí, cuando se trata de la multiplicacion de asociaciones en una misma clase, viene siendo un mal, pues es síntoma de desunion. Las sociedades médicas se multiplican cada dia en esta capital, y esto, á mi entender, es la principal causa de la decadencia de todas ellas. El personal de médicos que las forman, es casi siempre un mismo grupo, con ligeras variaciones; los que pertenecen á muchas, no pueden materialmente cumplir con la obligacion de trabajar para todas; cada uno escoge aquella ó aquellas que por un motivo cualquiera atrae sus simpatías, y abandona las demás. De ahí nace la formacion de varios grupos, que si bien reunidos tendrían todo el vigor para engrandecer á una y para hacer avanzar la medicina mexicana, desunidos no cuentan con elementos suficientes, y se tiene por consecuencia forzosa que algunos sucumben en la inanición; otros, cuya existencia solo se nota porque de vez en cuando dan algun fruto de valor, y otros que contando con mayores elementos de vitalidad y estímulo, trabajan más, pero siempre con flojedad, y sin dar los abundantes y ópimos frutos que del Cuerpo Médico mexicano debieran esperarse.

Las personas que me honran escuchándome, meditarán este punto, y espero de su ilustracion y reconocida capacidad, que encontrarán el medio para realizar la union en una sola, de todas las Asociaciones Médicas de la capital; realizacion tal vez difícil, pero no imposible el intentarla.

* * *

Nuestras discusiones en este año se han verificado como siempre, con la calma y circunspeccion dignas de esta Corporacion. Muchos y muy importantes puntos han sido debatidos; algunas actas de este género se han publicado en las columnas de nuestra Gaceta; pero es de sentirse que estas polémicas no den siempre un resultado práctico apetecible. Dos inconvenientes, en mi concepto, pueden señalarse, y que remediados darian mayor interés á nuestra publicacion y más importancia práctica á nuestras deliberaciones.

Generalmente los debates versan sobre trabajos de los mismos socios, y en tal caso, consideraciones personales muy dignas de atenderse, influyen en el ánimo de los oradores, y sus apreciaciones no llevan por lo comun el sello de la imparcialidad necesaria para juzgar sus trabajos, ó bien se hacen enojosas por el aspecto personal que toman, y en no po-

cos casos esto ha motivado, aparentemente, la separacion de algunos susceptibles compañeros.

La discusion oral é improvisada de que usamos generalmente, á la vez que carece de la madurez y estudio necesarios, hace indispensable que haya una persona que recoja conceptos rápidamente vertidos. Esta tarea, encomendada á nuestro primer Secretario, dificulta su mision, aumenta su responsabilidad y agrava sus labores. No usando de la taquigrafía, es imposible que una persona pueda desempeñar este encargo á satisfaccion de todos los que han tomado la palabra para tratar un punto cualquiera. Nuestras actas, como consecuencia precisa, no dan una idea cabal, fiel y exacta de nuestras discusiones, disminuyendo así mucho su importancia, ó haciéndosela perder totalmente.

El primer inconveniente se remediaria, siempre que las discusiones versasen solo sobre los dictámenes presentados por las secciones, y que provendrian de trabajos extraños á los socios; mas no siendo esto posible en nuestra actual organizacion, al ménos deberia establecerse que las apreciaciones sobre las Memorias leídas por los socios, tuviesen la madurez, imparcialidad y circunspeccion necesarias, lo que se conseguiria si dichas discusiones tuviesen solo lugar despues de la publicacion del escrito, excepto en aquellos casos notoriamente graves en que se permitiese únicamente hacer observaciones.

En cuanto al segundo inconveniente es mucho más fácil corregirse: bastaria, en efecto, establecer la costumbre de escribir todos aquellos discursos que versasen sobre puntos de notoria importancia, y cuando ménos que los oradores se obligasen á dar á la Secretaría los apuntes necesarios para la redaccion de las actas.

* * *

La organizacion de las diversas secciones en que se constituyó la Academia, no se ha realizado aún segun las miras de los que iniciaron esta division. Su mente no fué sin duda comprendida; y como en la separacion de los miembros para formar grupos que representasen los diversos ramos de las ciencias médicas, se veía un elemento para impulsar nuestros trabajos, seria de desear que este punto fuese igualmente tomado en consideracion, y se formase el reglamento parcial de las secciones.

* * *

La convocatoria expedida en 18 de Julio de 74, y en virtud de la que la Academia de Medicina de México va por primera vez á recompensar

un trabajo científico, está á punto de tener su verificativo. En una de nuestras primeras reuniones debeis adjudicar el premio prometido, desempeñando así la primera mision oficial de esta Corporacion.

Una sola Memoria se ha presentado para resolver el punto designado: conforme al reglamento especial dado para el caso, en una de nuestras últimas sesiones de Julio, quedó nombrada la comision que muy pronto nos presentará el dictámen relativo. La notoria ciencia, la imparcialidad y competencia de los miembros que la forman, es una segura garantia que hace augurar bien del éxito de este concurso; y la Academia al constituirse en jurado para premiar el mérito, escribirá una fecha memorable en los anales de nuestra Sociedad, pues habrá inaugurado un porvenir brillante de estímulo para el estudio.

* * *

Los diez tomos que van publicados de nuestro periódico, son la prueba palpitante de la importancia de una Corporacion á la que yo, como el último de sus miembros, me honro de pertenecer.

La publicacion de la Gaceta se lleva á cabo con toda la regularidad apetecible; cada número contiene por lo ménos uno ó dos artículos originales, llenando así su principal objeto. Su éxito, siempre creciente, demostrado por el aumento de sus suscritores, y el haberse podido imprimir sin recurrir á nuevas cuotizaciones, viene probando una vez más, lo acertada que fué la determinacion para que su administracion volviese á estar á cargo de la Academia.

Gracias á la iniciativa y al empeño de nuestro querido Presidente, cuya pérdida lamentamos, recibimos hoy, en cambio de nuestra Gaceta, multitud de publicaciones médicas del extranjero, y todas las nacionales. Los trabajos de los médicos mexicanos son ya conocidos en todo el mundo; muchos de nuestros artículos han merecido el honor de la reproduccion en otros países, y principalmente en España.

Nuestras relaciones con las demás Sociedades científicas, iniciadas tambien por Lauro Jimenez, se encuentran hoy limitadas á solo el envío de nuestra Gaceta; pero ahora que, por la eleccion de un Presidente, va á terminar la situacion anómala de la Academia, es de esperarse que se estrechen más las relaciones por medio de correspondencia directa con aquellas Sociedades que tan benévolamente aceptaron la idea de nuestro malogrado Presidente.

* * *

Por primera vez se ha puesto en práctica, en este año, el artículo 22 del Reglamento reformado. La admision de los socios, como dije al em-

pezar, basada en la libre y espontánea manifestacion de la voluntad de pertenecer á nuestra Sociedad, viene á ser una importante reforma. Esa especie de concurso abierto á las nobles aspiraciones, producirá indudablemente los mismos frutos que se obtenian ya al reclutar por ese medio los profesores de nuestras Escuelas y los médicos de nuestros hospitales, y que desgraciada é ilegalmente estamos viendo echar en olvido.

Por este nuevo sistema forman hoy parte de nuestra Asociacion los Sres D. Ramon López Muñoz, admitido para la seccion de Fisiología, y D. Fernando Malanco para la de Anatomía patológica y Teratología. Aptitud y buena voluntad, condiciones que debieron siempre exigirse para la admision en nuestra Academia, son las principales cualidades de nuestros nuevos consocios. La nueva disposicion ha sido obsequiada; se ha inaugurado brillantemente, y ha quedado ampliamente justificada.

Ménos importante ha sido en este año la admision de socios corresponsales; sin embargo, su número ha aumentado por la admision de dos en el extranjero, uno en Rio Janeiro (Brasil) y otro en Nantes (Francia). Los Sres. Pereira y Vieux Grand Marais.

Es de sentirse que los debates que nuestro Reglamento impone á los socios corresponsales, no sean en general obsequiados por estos hábiles consocios. La Academia carece, en efecto, del contingente científico que por ese lado tendria derecho de esperar. Hace tiempo que varias cuestiones importantes han sido sometidas al estudio y decision de nuestros más instruidos corresponsales en los Estados; cuestiones que fijarán las condiciones de nuestra Geografía médica, y que confiadas á personas competentes y de buena voluntad, deben estar muy próximas á resolverse; y es de esperarse que en el año que hoy empieza, la Academia enriquezca sus archivos con nuevos é interesantes documentos.

La Mesa que dentro de un instante saldrá de la urna de la votacion, tomará este punto en séria consideracion, y dictará las medidas oportunas para hacer que la institucion de socios corresponsales no sea una quimera de nuestro Reglamento.

*
* *

Terrible y cruel ha sido para nuestra Asociacion el año que terminó.

Tres de sus miembros predilectos, que hace un año entusiastas nos acompañaban en esta solemnidad, nos han dejado para siempre.

Pocos días despues de nuestra jovial reunion, Francisco Brassetti caía para no levantarse más, y el 19 de Octubre de 1874 dejó de existir. Lauro M. Jimenez, que con acierto elevabais hace un año al alto honor de

presidiro, no debia terminar su encargo; la Providencia le habia fijado un *hasta aquí*, y el 27 de Abril de 1875 pasó rápidamente á la mansion de los justos. Mauricio Flores, víctima como Brassetti de la epidemia que ha reinado todo el año, dejó tambien un anciano padre desolado, una viuda jóven en el llanto, y á sus amigos con el más profundo pesar viéndolo desaparecer el 28 del próximo pasado Agosto.

Brassetti, Jimenez, Flores, tres joyas de nuestra Sociedad, que dejan en ella tres huecos, y cuya ausencia en este dia empaña la alegría de nuestros corazones.

La Academia de Medicina de México siempre ha procurado honrar la memoria de sus miembros difuntos, y á su debido tiempo cumplió con este deber en las lamentables pérdidas de este año. Nombró ya para consignar la historia y los trabajos científicos de los dos primeros á personas competentes: falta aún por nombrar al panegirista del último.

*
* * *

La muerte del que hace un año elevasteis por segunda vez á la presidencia de la Academia, y el haberme honrado entónces con la Vicepresidencia, me ha puesto en la necesidad de presentaros hoy este informe. En él he procurado señalar la marcha de nuestra Sociedad; pero he querido tambien aprovechar esta solemnidad para llamar vuestra atencion y la del que venga á ocupar dentro de un rato este honorífico puesto, sobre algunas ideas que, en mi entender, desarrolladas convenientemente harian más fructíferos y más numerosos los ya importantes trabajos de la Academia de Medicina de México.

Si á tanto me he atrevido, sírvame de excusa el gran cariño que profeso á la Corporacion, y la amistad con que me ha distinguido cada uno de sus miembros, entre los que me considero el más insignificante.

México, Octubre 1.º de 1875.

A. ANDRADE.

CRONICA MEDICA.

SOCIEDAD FILOIÁTRICA.—Esta interesante Asociacion, al renovar sus funcionarios para el año de 1875—1876, ha nombrado al Sr. D. Rafael Lucio para suceder á su fundador en la presidencia. Es de desearse que el Sr. Lucio, cuya aptitud es conocida de todos, siga guiando